

EL ESCARMIENTO

Por Tlaloque

Entre las calles congestionadas de una ciudad inmensa, se abre la luz que acaricia lentamente la textura de todo lo que queda a su paso, sincronía perfecta de un son creado por el bullicio matutino. Anhelando aquellos ayeres marcados de futuro, que siempre hacen un remolino de situaciones que tienen como resultado historias... Historias que se desenvuelven en un lapso caprichoso. Son esas (historias) que se encuentran en un punto fijo, estático y vuelven a su paso común y acelerado.

Es aquí, justo, en ese punto que nos miramos fijamente, con una incredulidad avasallante, reflejados el uno del otro en lo que parecía ser un espejo profundo, esto fue así después de aquella catástrofe, que nos tiene aquí en el fin, un fin que esperábamos, pero..., no tan pronto, condenados a perecer, tristes y solos, por una jugarreta del destino. Supongo que es el escarmiento de lo natural, ante la ignorancia desmedida de nuestro actuar, por fin..., el descanso.

Aun te recuerdo de la manera en que esperaba que pensaras como iba a ser, antes de sopesar esta dura realidad, desde aquella mañana veraniega de junio, mañana que no he de olvidar, me he aferrado, y no tengo porque mentir, y lo haré hasta mi último aliento, a la verdadera tú, a esa persona que fuiste antes de que nos conociéramos, la que solía sonreír más, antes, antes, antes, pero ya no, nos ha alcanzado una realidad que nadie merece.

Tu vida se ha convertido en un pesar insostenible. No te culpo todos actúan igual, en tiempos como estos, ya te han absorbido lo suficiente que solo queda la carcasa de algo que alguna vez fue... ya no hay tiempo para lamentarse.

Estamos aquí, componente fundamental de un lugar gris y triste, donde la pobreza adorna con su funesto hedor los cerros que como plaga bubónica han sido invadidos para la morada de personas desdichadas como yo, como nosotros, que buscan

consuelo en un sueño imposible. Sueño que solo se distingue en el espectro de alguna caja que los antiguos creerían artilugio infernal que roba almas de quien lo posee, radiación de metas impuestas imposibles de alcanzar, he dicho ya no hay tiempo de culpar a nadie...

Sigues ahí, entre los escombros de lo que alguna vez fue, y que jamás será, aplastados por la esperanza de alguien más, ¿quién lo iba a pensar? Justificar el derrumbe de unos seres, por la simple razón de vivir en un mundo vengativo.

Escucho tu dificultad para seguir respirando en este mundo incomprensible, que te sigue asfixiando y manteniéndote ahí, en la paupérrima necesidad de seguir luchando, peleando una batalla de vida que jamás ganarás y que al final sucumbirás en los ojos sollozos de un recuerdo que se proyecta en una sombra insoportable.

Así estoy yo, aquí tu y yo, a unos instantes de aquel sonido ensordecedor que marcó lo que venía a continuación. Miro aquel cielo gris que armoniza mis pensamientos, que los anhelos y recuerdos que por fin encontraron un punto de acuerdo, probando la dureza de un asfalto suavizado con un líquido viscoso y espeso. El cielo llora por nosotros como cada mes de junio, pero este, tengo la seguridad de que llora por todos.

En mi ser, se repite la misma plegaria que se une con la petición del ser inerte que tengo a mi lado. Es todo, y es que hemos llegado hasta aquí juntos, tu y yo, como en el inicio de nuestra historia, dos almas en pena que quisieron lograr más de lo que realmente pudieron lograr en toda su vida. Truncada por eso por la pobreza.

Todo se torna más oscuro, la neblina baja lentamente mientras respiro con dificultad, un acorde divino sincronizado con el latido de un corazón moribundo, cada vez más tranquilo, al fin el silencio eterno cobra fuerza.